

Blas de Otero: tras un arranque de poesía religiosa, unamuniana, una lírica de compromiso y agitación política.

José M^a Valverde (1986)

Bai. Ikusten dut. Ala itsu nagoela uste al duzu? Unamunoren, Basterraren, Zunzunegiren Oteroren-ta berri ospetsuak ere badauzkat.

Bitoriano Gandiaga (1974)



Blas de Otero, como todo poeta innato y genial, está por encima de su tiempo y del nuestro: es un gran poeta para siempre, le cojamos por donde le cojamos. Con su época socialrealista fue fiel a la Historia y a su historia personal.

Francisco Umbral (1988)

La poesía de Otero es pasión, angustia, amor, entusiasmo, emoción, testimonio, pero también cultura; cultura acumulada y asumida hasta convertirse en algo propio, de suerte que se respira en los versos y en ellos aflora, a veces, con naturalidad.

Leopoldo de Luis (1988)

La obra de Blas de Otero es expresión de una conciencia en permanente peligro. Un yo en inquebrantable búsqueda de algo parecido a cierta Arcadia vivida en "los años invisibles", al arrullo del "mirlo bajo la piel" de Mademoiselle Isabel, bajo la luz y "el temblor de su jardín en la mesa".

Por ello, es el fracaso, la pérdida y un inquebrantable gesto de resistencia, lo que confiere pulso a su inquietavoz poética.

Lasombra

Para Blas de Otero la poesía es una actitud, el trabajo de una amorosa intimidad en las sombras, por muy social que se revele, por mucha que sea la mayoría a la que clame. Una ineludible tarea de existir y estar ante los rigores ineludibles de tener que vivir y ser en los asuntos de los hombres. Esa tarea es una de las formas que en ocasiones adopta la mística. Vivir es otra cosa; entre sus mayores concesiones está el simular convenientemente no ser un hombre solo.

La acendrada raíz romántica de Blas de Otero lo lleva a imaginar una comunidad de hombres solos que acaso compartan una misma ausencia de absoluto, un mismo anhelo.

Su palabra quiere transformarlo todo; encontrar al fin

Blas de Otero reniega del mundo que ha fabricado al Hombre para salvarse entre los hombres y construir un "Nosotros" que en algo se parezca a esa Arcadia que una vez habitó. Y le pudo el amor; la piedad ante ese territorio en sombra que todo hombre si está sólo y despierto habita.

Por los hombres viven bajo un párpado, sin saber qué los hizo tan infelices. Se cansan pronto. Porque duele menos claudicar y sufrir mansamente la tiniebla que erguirse, levantar la palabra como si fuera una mano para batir la tierra y el miedo, construir un pilar, un puente a otra mano, un gesto que todo lo transforme.

Cualquier hombre en algún momento emerge al fin a la superficie y abre por unos instantes los ojos, y acaso acertará a ver. Es entonces imprescindible que una vez allí, ante tanta intemperie, frente a tanta ruina, algo parecido a la poesía lo esté esperando.

A la sombra, la conciencia crece y el hombre al fin pierde; pierde la luz fingida de lo que en los manuales del mundo su-

puestamente ha de ser un mundo. A la sombra crece el insomne y ya el hombre no puede "cerrar los ojos para vivir el sueño de los vivos".

Elhéroe

La palabra de Blas de Otero quiere transformarlo todo; encontrar al fin. Y arrastra por ello consigo, sobre su espalda algo

del clamor del héroe que resiste. Ser pobre y no callar. Llevar el cómputo exacto de las pérdidas y no callar. Ver, al fin, ser testigo y no callar.

La palabra del héroe es siempre un clamor; un grito que enciende y despierta a dios o al hombre que en vano duerme su destino bajo "el hueco sin luz de una escalera". El hombre que vi-

ve bajo un párpado vive ignorado de su sombra, más atento a las tramas de los días; a los juegos de la luz que entretienen el dolor y el paso desapercibido del tiempo.

La palabra, cuando los ojos están abiertos, escarba, congrega restos y procura en la sombra un mundo hábil para una conciencia serena.

Que sepan perder con un

hombre a cuestas se conocen hoy muy pocos hombres y menos poetas.

Perder es levantar sin fastos un reino menor, es vivir en un alto, decir lo que se ve.

Hoy sólo se ve lo que se dice. Y la palabra es un lustroso oficio de hilanderas o el ridículo altar de lo que un ejército de hombres ha aprendido a sentir. En cualquier caso trabajo inocuo para hacer una conciencia.

Su poesía es una actitud, el trabajo de una amorosa intimidad en las sombras...

Al modo de Blas de Otero, con la voz dura y la emoción seca, se suma "el amor invencible" de Antonio Gamoneda, ese que "viene de mirar la vida desde lo oscuro", ese que nace de "ver con los ojos cerrados el dolor que ya veo con los ojos abiertos".

Se suma también la piedad de Carlos Aurengetxé por todos esos hombres en peligro que somos, por temor a que "una tarde descendamos de la luz con banales pretextos, y hagamos de nuestras enfermedades hábitos de vida, ámbitos de triunfo, zonas de trabajo... Ni los seres amados nos reconocerán". Por todos esos hombres que somos "tratando de despertar de otro sueño más justo que el crimen o el amor".

Poetas todos ellos con una cosmogonía propia, urdida con la química elemental del dolor. Poetas que escriben a las puertas del mundo, en noche oscura, con el resuello de la bestia en la nuca, en medio de todos los animales que crecen en la sombra. "Gimiendo—como Dámaso Alonso—la ríngante en la noche sin saber hacia dónde vocear". Contando con los ojos abiertos lo que derriba y vence a un hombre. Aplicándose en la lección de Blas de Otero: "siendo hombre hasta el fondo", sin dejar que otro hombre nos haga.

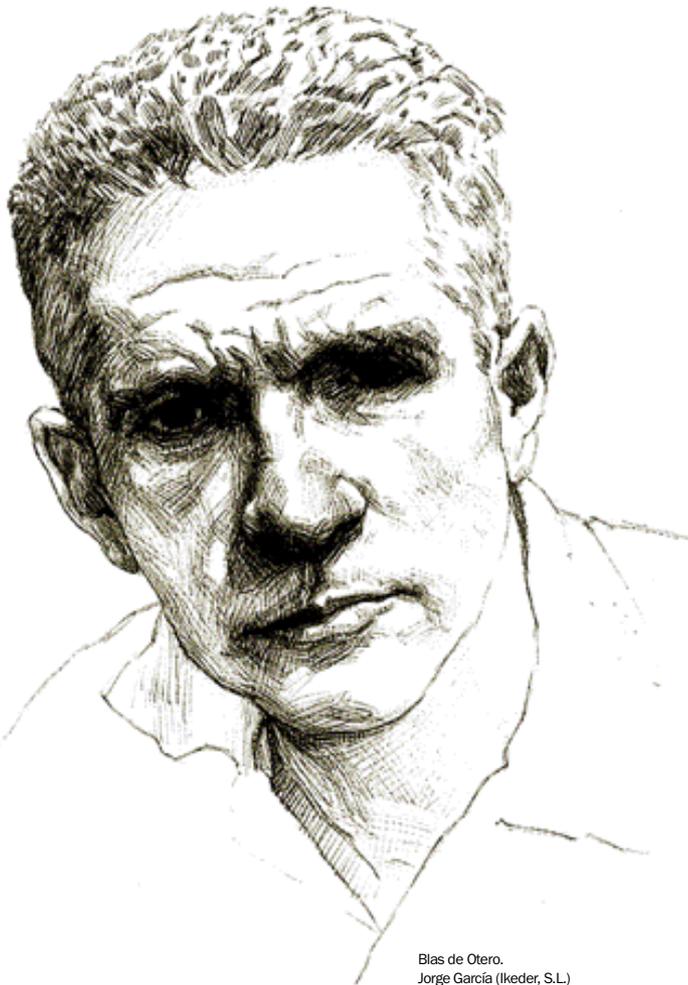
Jon Obeso Ruiz de Gordoa

Lecciones del ojo

Blas de Otero: la palabra insomne

"Me pregunto qué sucede en la sección de Inmortalidad"

Blas de Otero



Blas de Otero.
Jorge García (Ikeder, S.L.)